

II. Luisiana: Bouligny, la vigilia de la razón

Los estudios genealógicos que existen sobre el linaje Bouligny¹, lo hacen descender de un tal Gian Matteo, soldado de fortuna que logró cierta predilección del *condottieri* Francesco Attendolo Sforza. Había nacido el año 1400 en la ciudad de Bolonia, de donde derivaría su nombre “Bolognino”, gentilicio que con el tiempo se convertiría en el apellido familiar. Uno de sus descendientes, Francesco Bolognini, oficial de caballería durante la guerra de los Treinta Años, conoció durante su forzado exilio como prisionero de guerra a la marsellesa Cécile Germain, hija de Pierre Germain, que regentaba una casa de comercio en Marsella. En virtud del matrimonio entre ambos, que se celebró el año 1649, el antiguo militar se convirtió en comerciante, cambiando su nombre por el de François Bouligny y fijando su residencia en dicha ciudad del mediodía francés. A uno de sus nietos, Jean Bouligny, bautizado en la iglesia de San Martín el 28 de octubre de 1696, le correspondería a su vez dar otro salto geográfico, fundando la rama familiar valenciana.

Aunque los intereses mercantiles de los Bouligny marselleses en el puerto alcantino aparecen ya firmemente establecidos antes de la guerra de Sucesión, no sería sino después de finalizado el conflicto, el año 1717, cuando Jean decidió trasladar la sede de su negocio a Alicante, aprovechando seguramente las facilidades que la nueva dinastía borbónica entronizada en España proporcionaba para el asentamiento de franceses. Poco después, en 1723, durante una estancia en Marsella, Jean -Juan en adelante- se casó con María Paret Vivet, hija también de comerciantes franceses pero nacida, quizá accidentalmente, en la ciudad de Valencia².

(1) Fontaine Martin. *A History of the Bouligny family and allied families*, Lafayette, Louisiana, 1990. Martin basa buena parte de su estudio en las *Noticias de los papeles relativos a la familia de Bouligny antes Bolognini oriunda de Milán*, firmada por Juan de Bouligny y Bertholon en París el 26 de julio de 1917. H.N.O.C., B.B.P., f. 118.

(2) Su padre, Domingo Paret, casado con Francisca Vivet, residía en Alicante, donde el 6 de julio de 1728 hasta el 31 de diciembre de 1729 arrendó el monopolio del abasto de pan francés de la ciudad por el precio de 302 libras. El negocio concluyó a causa de la defección de su socio Jean Bournet, que volvió a Marsella. Paret poseía un almacén en la calle Liorna que posteriormente heredarían sus hijas María y Juana

Durante los primeros años veinte menudearon los viajes de Juan y su padre, José Bouligny, entre Alicante y Marsella. En una de esas estancias en Alicante redactaría José Bouligny sus últimas voluntades³. El testamento fue fechado el 13 de marzo de 1720, aunque la muerte no sorprendería al comerciante marsellés hasta el año 1734. José Bouligny nombraba heredero universal de sus bienes a su único hijo con vida -otros murieron siendo menores de edad-, Juan, de 25 años y que tenía entonces su “habitación y morada” en la ciudad de Marsella. El albacea era su esposa, Inés Larchier, que según especificaba el testamento recuperaría su dote, cifrado en 1.500 libras tornesas, equivalentes a 500 libras valencianas. A ellas se añadirían las 100 libras que su madre, Catalina Bernard, le dejó a su muerte, acaecida en Marsella el 21 de julio de 1689. Y se asignaba también una pensión vitalicia de 100 pesos de plata, renta que debía pagarle su hijo Juan. Poca cosa más anotaban las últimas voluntades del marsellés, que las otorgaba hallándose “sano y libre de toda enfermedad”, que quería ser sepultado con hábito de capuchino en la parroquia de San Nicolás, a cuyos pobres vergonzantes legaba diez libras, y que no dejaba más mandas que aquellas “que comúnmente llaman forzosas”, cinco reales.⁴

El año 1724, establecida la familia definitivamente en Alicante, nacería el hijo mayor de Juan y María, José, a quien seguiría Juan en 1726, Domingo en 1728, Inés en 1730, Francisca en 1732, Cecilia en 1734, Francisco en 1736, María Antonia en 1739, Lorenzo en 1740, Ana en 1743, Clara Teresa en 1744, Luis y Esperanza. Dejando de momento a un lado a José, Juan y Francisco, a quienes dedicaremos una atención especial, el resto de la familia continuó con la costumbre de unirse en matrimonio con vástagos de procedencia extranjera, franceses sobre todo. Inés se casó con Diego Tala, Francisca con Lorenzo Mabilly, Cecilia

Clara, casada esta última con Juan Bautista Rimbaud, gerente de una poderosa casa de comercio alicantina. A.H.P.A., *Protocolos*, 794, 235-237v y 1657, 255-255v.

(3) A.H.P.A., *Protocolos*, 786, 70-72v.

(4) Lo que quizá deba interpretarse como desafección a la Iglesia como institución. Años después, su nieto José expresaba por carta a su hermano Francisco su pésima opinión del estado eclesiástico, su funesta influencia en la economía del país, y la necesidad de una pronta desamortización. 20 de noviembre de 1779. H.N.O.C., B.B.P., f. 31.

con Tomás Bremond, María Antonia con Francisco Longua, y Clara Teresa con Antonio Carguet. Luis y Lorenzo no se casaron, y tampoco lo hizo Esperanza, que profesó en el convento de Canónigas Regulares de Alicante en 1767, a los 15 años. Domingo y Ana murieron muy jóvenes.

José y Juan, los dos hijos mayores, pronto comenzaron a ayudar a su padre en el negocio familiar, quien a partir de 1746 y de modo paulatino fue dejándolo en sus manos, retirándose a su finca campestre de La Alcoraya. En torno al año 1758, cuando su comercio alcanzó “el más alto grado de riqueza y prosperidad entre las casas de Alicante, tanto que ella sola hacía una séptima parte de los negocios de la ciudad”⁵, los Bouligny alicantinos alcanzaron su zenit en España. Sin embargo, ese mismo año, como presagiando los malos tiempos que se avecinaban, murió María Paret, que fue enterrada el 21 de septiembre. Catorce años después, el 30 de marzo de 1772, le seguía su esposo. Ambos recibieron sepultura en el convento de Santo Domingo de Alicante.

LA ALCORAYA

El año 1745 Juan Bouligny padre compraba un predio, una “heredad”, como la nombran las cartas de la familia, en la partida de la Alcoraya, en el término municipal de la ciudad de Alicante. A pesar de mantener casa abierta en esta ciudad, y a medida que los intereses mercantiles de los Bouligny iban menguando, la casa de campo de la Alcoraya se convirtió en residencia permanente de Juan padre y de la familia de su hijo José, que se hizo cargo de la administración de la explotación agrícola dada la ausencia de sus hermanos. La heredad de la Alcoraya fue a la vez refugio, destierro y tumba de José Bouligny. Los altos cargos y honores alcanzados por Juan y Francisco en la diplomacia y en la carrera militar eclipsaron un tanto la figura de su hermano mayor José que, sin embargo, a poco que se profundice en el estudio de sus biografías y obra escrita, se muestra como la pieza fundamental de la familia, tanto en el plano intelectual como en el afectivo. Su existencia

(5) Giménez López, 1981.

*Entrada actual a la explotación
campestre de La Alcoraya.*



36

retirada en Alicante o en la finca rústica no propiciaron, muy a su pesar, el reconocimiento de su obra. De salud precaria, a pesar de la longevidad de su vida, en medio de estrecheces económicas continuas, y sin que los altos

cargos del estado le recompensaran con alguna prebenda a la que él se sentía acreedor, se encerró en lo que él denominaba “estoicismo” pero que no es más que un reflejo de su amargura y despecho. Nació el 14 de septiembre de 1723, y es de suponer que desde pequeño se dedicó a ayudar a su padre a regentar el negocio familiar junto con su hermano Juan, dos años más joven. La observación directa de la práctica mercantil junto con una sólida experiencia en los negocios internacionales, obtenida tanto de la tradición familiar como de sus viajes, serían los pilares de su formación.

El año 1751, nos dirá en uno de sus escritos, se hallaba en Hamburgo, tomando buena nota de todo lo que veía. Es de suponer que en dicho viaje pasaría por Marsella, donde visitaría a sus familiares, y casi aseguraríamos, basándonos en sus escritos, que conocía también Holanda. El año 1758 su vida dio un sesgo importante, pues logró que el ministro Ricardo Wall se fijase en su manuscrito sobre el comercio de la ciudad de Alicante, modo de fomentarlo y, sobre todo, de dar mayor protagonismo a los comerciantes españoles en detrimento del monopolio detentado por las casas de comercio extrajeras. Parece que Wall quedó satisfecho del contenido general de la obra de Boulogny, a diferencia de los comerciantes “extrangeros”, que desataron una tremenda persecución sobre su persona al tiempo que obstaculizaban la buena marcha de sus negocios. Las enemistades que los Boulogny se granjearon en Alicante a causa del escrito de José, calificadas de “mortales” por su hermano Juan, condenaron al mayor de la familia al destierro en la Alcoraya, y a Juan a buscar en los círculos políticos madrileños un sustento que los menguantes negocios familiares le negaban. Años después, José describiría la situación creada del siguiente modo: “experimenté la más injusta persecución de los estrangeros, que me redujo al extremo de haver de

Vista general de la casa de los Bouligny en La Alcoraya.

Vista general de la casa de los Bouligny en La Alcoraya.



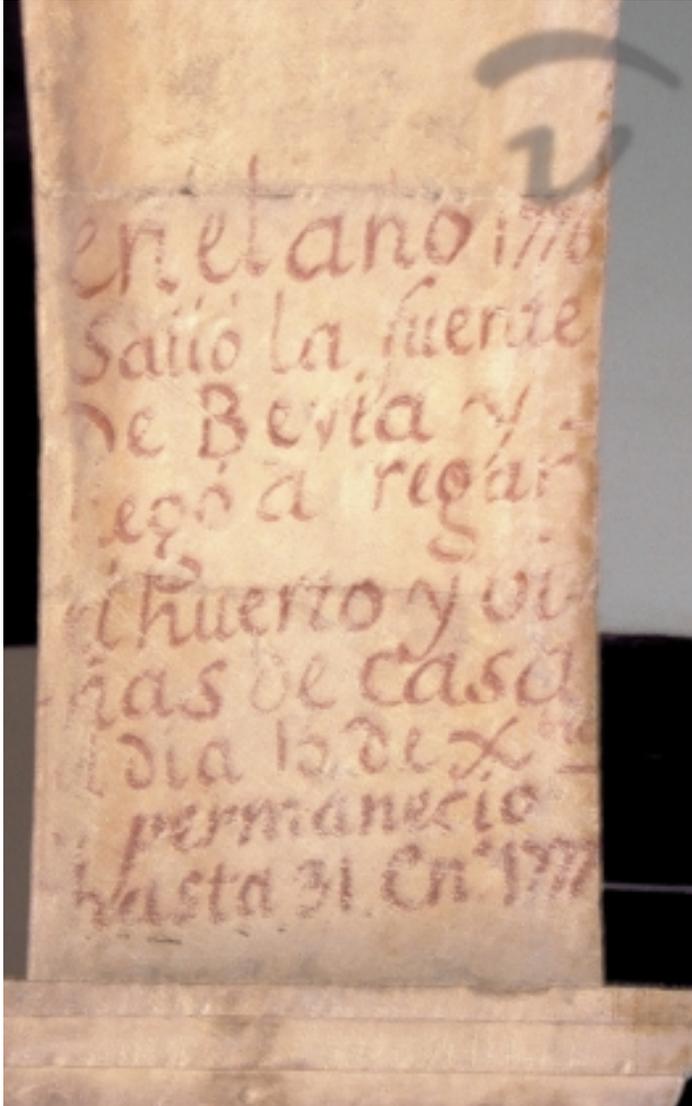
Interior de la casa de los Bouligny en La Alcoraya.

Corrales y graneros de la casa de La Alcoraya.

38



José Bouligny expresa en el arco del zaguán de la casa de La Alcoraya su alegría por el fin de una larga sequía.



Capilla de la casa de los Bouligny en La Alcoraya.

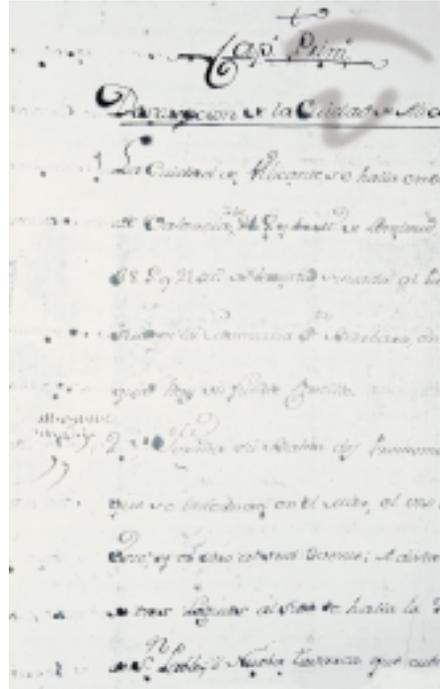
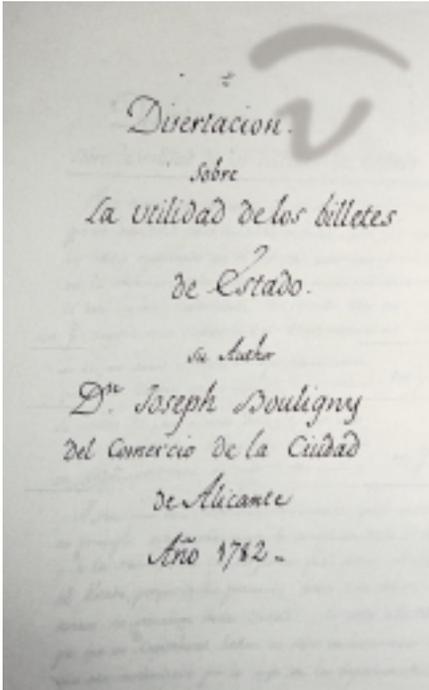
Olivos plantados por José Bouligny.

40



"Disertación sobre la utilidad de los billetes de Estado", manuscrito de José Bouligny. A.C.

Manuscrito sobre los "Medios para fomentar el comercio activo y la industria popular.
El caso de Alicante", obra de José Bouligny. H.N.O.C.



usar del ostracismo voluntario para no ser su víctima, retirándome a mi heredamiento de la Alcoraya a cultivar los terrones que no pudieron quitarme”⁶.

JUAN BOULIGNY

Hasta el año 1776, cuando cumplió cincuenta años de edad, la vida de Juan Bouligny es bastante oscura. Oscura, sin embargo, no implica que ésta fuese ociosa o retirada. Dedicado junto con su hermano mayor José y su padre a los negocios familiares y a la explotación agrícola de la Alcoraya, pronto buscó nuevos horizontes. Informes posteriores, realizados con el objeto de alabar su persona y

(6) A.C., 18-34.

sus cualidades, nos dicen que durante su juventud recorrió muchos países europeos en busca de perspectivas para el comercio familiar, acumulando experiencias que le valdrían trabajar cerca del Secretario de Estado Wall en la década de 1760 para revitalizar las instituciones de los Consulados de Comercio⁷. Poco antes, el 7 de junio de 1755, Juan se casó en Cartagena con Elena Viviana Marconié, nacida en Madrid en 1735. Elena era hija del secretario del cónsul de Francia Juan Bautista Marconié, natural de Montauban, Francia, y de la sevillana Antonia María Magdalena de Peñarroja⁸. Dotada de un fuerte carácter y de un cierto ascendiente en los medios cortesanos, su influencia sería decisiva en la carrera de su esposo.

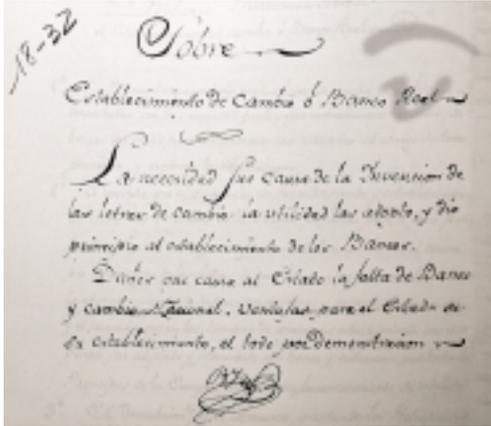
El año 1776 culminó la decadencia de la casa de comercio fundada en Alicante por Jean Bouligny, hecho que decidiría a su hijo Juan a buscar nuevo empleo en Madrid. Por esas fechas redactó una de sus obras fundamentales: *Sobre establecimiento de Cambio o Banco Real*. Las cartas cruzadas por sus hermanos José y Francisco prueban que al principio la suerte no le acompañó: “Juan se mantiene en Madrid esperando sin adelantar cosa”⁹. En octubre de 1776, sin embargo, Juan escribía desde Madrid a su hermano José, “lleno de esperanzas, sin expresarme en qué asuntos o negocios ha puesto la mira, y por qué ultimamente le dixe estrañaba me escriviese misterioso, sin participarme el objeto que llevaba entre manos, me dice no quiere exponer el escrito al etravío de una carta”. Muy probablemente, por tanto, se habrían iniciado ya los contactos con el conde de Floridablanca, que llevarían a Juan Bouligny a Constantinopla con el encargo extraoficial de preparar el inicio de relaciones diplomáticas y comerciales entre Turquía y España. Su preparación cosmopolita, su dominio del francés y las influencias cortesanas de su esposa comenzaban a dar fruto.

Sin embargo, la designación de Juan, un simple comerciante alicantino de ascendencia francesa, para establecer los primeros contactos con Turquía fue con-

(7) Jesús Pradells Nadal. *Diplomacia y comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante, 1992.

(8) Martin, 1990, pp. 109 y 339. Tuvieron cinco hijos: María Antonia, Juan, José Heliodoro, Elena y Dionisio.

(9) José a Francisco, Alcoraya, 21 de marzo de 1777, H.N.O.C., B.B.P., f.47.



Manuscrito "Sobre establecimiento de Cambio o Banco Real", de Juan Bouligny, A.C.

siderada en su tiempo un "desliz diplomático" digno de escarnio.¹⁰ Su misión se desarrolló entre mayo de 1779 y enero de 1793, centrándose sobre todo en el fomento del comercio entre los puertos españoles y los del Imperio Otomano y en la creación de una red consular. Sus quehaceres durante los primeros años en

el desempeño de sus funciones, hasta el 14 de septiembre de 1782, quedaron reflejados en el *Diario de mis operaciones desde el día de mi arrivo a Constantinopla que fue a las cuatro horas de la tarde del día 30 de abril de 1779*¹¹. Entre estas operaciones registradas en su *Diario* destaca la redacción de una primera lista de productos españoles, coloniales casi exclusivamente, susceptibles de hallar buena acogida en los mercados de Constantinopla, así como de productos turcos que podrían interesar en España. La relación fue remitida a Madrid el 16 de mayo, primer paso que culminaría con la ratificación de un tratado de paz, neutralidad y comercio entre el Imperio Otomano y Carlos III a fines de 1782. A este informe seguiría otro sobre los consulados españoles que se podrían establecer en Turquía, fechado el 1 de agosto del año 1788 y titulado *Antecedentes sobre establecimiento de cónsules y vicecónsules en las escalas de Levante...*¹², otro sobre la importancia relativa de los diferentes puertos para el comercio y los intereses españoles y una múltiple correspondencia menor entre Bouligny y el ministro Floridablanca¹³.

(10) Para todo lo relacionado con su misión diplomática ante la corte de Constantinopla, ver libro de Pradells. Para este punto concreto, Pradells remite a "Mala elección de Buligni para Constantinopla. Daños que causa al decoro del Rey y de la nación y la real hacienda", en *Obras originales del conde de Floridablanca*, Madrid, 1952, vol. LIX, pp. 284-285.

(11) A.H.N., *Estado*, leg. 2912.

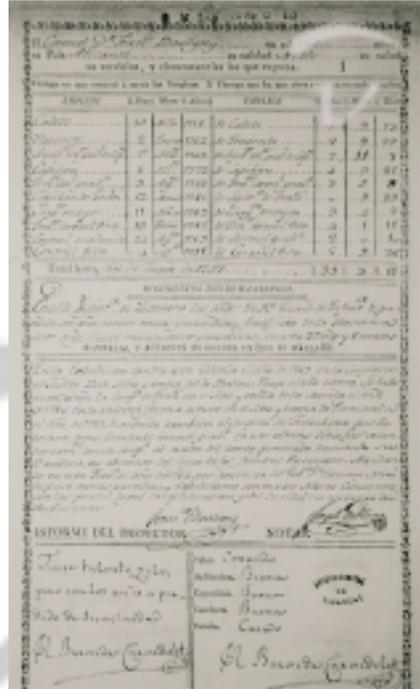
(12) A.H.N., *Estado*, leg. 3443-2.

(13) Dicha correspondencia diplomática se halla en el A.H.N., *Estado*, legs. 2912, 3429-2, 3443-1, 3430-1 y 3443-2.

Hoja de servicios militares del
coronel Francisco Bouligny. A.G.S.

FRANCISCO BOULIGNY

La personalidad del alicantino Francisco Bouligny, totalmente desconocida en su país de origen, ha sido por el contrario objeto de atención y estudio en su tierra de adopción, Luisiana¹⁴, provincia a la que llegó a la edad de 33 años. Había nacido el día 4 de septiembre de 1736 y fue bautizado dos días después en la iglesia parroquial de San Nicolás. Se le impusieron los nombres de “Frances, Domingo, Juseph”, y sus padrinos fueron su abuela Inés Larchier, que a la sazón contaría 67 años de edad, y su hermano mayor José, de 13¹⁵. Tras una infancia en la que le suponemos al lado de su padre y sus hermanos mayores en la casa de comercio que su familia regentaba en Alicante, a la edad de once años pasó a estudiar gramática a la ciudad de Orihuela, en cuya universidad se graduaría tres años después. Comenzaría entonces para el joven Francisco Bouligny un período de inestabilidad que duraría ocho años. Con sus hermanos José y Juan ya casados y viviendo en Alicante ocupados en el negocio familiar, Francisco tuvo que optar por dar a su vida un rumbo bien distinto al acostumbrado hasta entonces por los



(14) Además de los autores clásicos de historia de Luisiana tales como François Xavier Martin o Alcée Fortier, que han tenido en cuenta la *Memoria* de Francisco Bouligny para elaborar sus obras, actualmente se han centrado en el estudio de su biografía tres autores, Gilbert C. Din, que ha publicado varios artículos sobre su vida en *Louisiana History*, además de una introducción a su Memoria, *Louisiana in 1776: A Memoria of Francisco Bouligny*, New Orleans, 1977. Y, del mismo Din, *Francisco Bouligny. A Bourbon soldier in Spanish Louisiana*, Baton Rouge, 1993. Jack D.L. Holmes, “*Dramatis personae in Spanish Louisiana*”, *Louisiana Studies*, VI, 1967. Y Fontaine Martin en su mencionada obra. La primera edición española y en castellano de la *Memoria*, se halla en mi libro *Comerciantes, esclavos y capital sin patria*, Valencia, 1993.

(15) Su partida de bautismo se halla en la H.N.O.C., D.B.P., f. 126.

miembros de su familia, emplearse en la milicia, lo que no era nada fácil para un joven carente de antecedentes familiares en tal oficio. A la tardía edad de 22 años, el 19 de marzo de 1758, sentó plaza como cadete en el regimiento de infantería de Zamora, agrupación militar poco solicitada por quienes aspirasen a convertirse en oficiales de prestigio¹⁶.

Tras dos años en el regimiento de Zamora, pasó al de Reales Guardias de Infantería Española, donde ascendió a teniente el día 2 de enero de 1762. Después de un año, nueve meses y trece días de servicio en el regimiento de Reales Guardias, pasó a ser destinado al Fijo de La Habana, hecho que alteraría por completo su vida a partir de entonces. El 2 de enero de 1762, junto con el alta en su nuevo regimiento, Francisco obtendría el empleo de teniente, grado que iba a ostentar por espacio de 7 años, 9 meses y 29 días. El 21 de julio de 1762 saldría Bouligny de Cádiz con su nuevo regimiento con destino a las islas Canarias. Pero lo que iba a ser una simple escala se convirtió en una larga estancia de once meses, pues rotas las hostilidades con Inglaterra, los ingleses se habían apoderado de La Habana a principios de 1762. Una vez devuelta la ciudad a la monarquía hispánica en virtud del tratado de París, nada impedía que el flamante teniente volviese a hacerse a la mar desde Tenerife. El 17 de junio de 1763 se embarcaba para el puerto de San Cristóbal de La Habana en la fragata Corazón de Jesús, a cargo del maestre José Gutiérrez¹⁷.

Seis largos años iba a permanecer Bouligny de guarnición en la isla caribeña, período que le pareció interminable. Y precisamente cuando se hallaba preparando una nueva solicitud de destino fuera de Cuba, se vio llamado para formar parte de la expedición que Alejandro O'Reilly preparaba para que le acompañase en su toma de posesión como gobernador de Luisiana, en sustitución del controvertido Antonio de Ulloa. Dos mil cien hombres, entre ellos Bouligny, fueron embarcados en las veintiuna naves que salieron de La Habana el 6 de julio de 1769

(16) Hoja de servicios fechadas el 31 de diciembre de 1795 y el 30 de junio de 1797. A.G.S., *Secretaría de Guerra*, leg. 7292, X, 1.

(17) Como certifica Pedro Catalán, contador de la Real Hacienda en las islas Canarias. H.N.O.C., D.B.P., f. 127. Santa Cruz de Tenerife, 17 de junio de 1763.

Retrato de Francisco Bouligny
(1736-1800), H.N.O.C.

con destino a Nueva Orleans. A pesar de ser sólo un simple teniente, gracias a su dominio de la lengua francesa, Francisco Bouligny fue el portavoz de O'Reilly en sus contactos con el gobernador francés de la plaza, Charles Philippe Aubry¹⁸. Su mediación le valdría el ascenso el 1 de noviembre de ese mismo año al empleo de ayudante mayor con grado de capitán, que ostentaría hasta que el 8 de octubre de 1772 fue nombrado capitán del nuevo regimiento de infantería de Luisiana.



Para entonces, la existencia de Francisco Bouligny se había ligado por completo a la provincia de Luisiana, pues el 29 de diciembre de 1770 se había casado con Marie Louise Le Sénéchal D'Auberville, miembro de una de las más prominentes familias de Nueva Orleans y catorce años más joven que el capitán graduado. A pesar de que la fortuna familiar de la novia se hallaba por aquellos años en entredicho a causa de gran cantidad de litigios, una vez despejado el horizonte patrimonial del matrimonio, Francisco Bouligny se convirtió en dueño de una opulenta plantación cercana a a ciudad de Nueva Orleans, conocida hasta entonces como Barataria y rebautizada como Bouligny¹⁹. Las propiedades rústicas

(18) Ver Din y Martin, op. cit. y Vicente Rodríguez Casado, *Primeros años de dominación española en la Luisiana*, Madrid, 1942, pp. 231-326.

(19) El año 1792 trabajaban en Barataria, la plantación de Francisco Bouligny, 33 esclavos, que fueron vendidos junto con la plantación ese mismo año por 100.000 pesos. Gilbert C. Din, "The Death and Succession of Francisco Bouligny", *The Journal of Louisiana Historical Association*, summer 1981, vol. XXII, nº 3, pp. 307-315. Francisco Bouligny tuvo seis hijos: Joséphine, Dominique, Rémy, Ursino, Luis y Celeste.



*Retrato de Marie Louise Le Sénéchal
D'Auberville, esposa de Francisco
Bouigny (1750-1834). H.N.O.C.*

y urbanas adquiridas gracias a su ventajoso matrimonio, y el ascendiente que su riqueza le proporcionaba entre la sociedad de Nueva Orleans, serían una buena base para acelerar su carrera militar, bastante lenta y desafortunada hasta entonces.

Pero antes de echar raíces definitivamente en Luisiana, y con objeto de finiquitar todos sus intereses familiares en España, Francisco Bouigny hizo un rápido viaje a la Península. Alrededor de medio año -el último trimestre de 1776 y el primero de 1777- estuvo Francisco Bouigny en España, sien-

do Alicante, Madrid y Cádiz las ciudades que visitó en el desempeño de las actividades que se había propuesto desarrollar. Una de ellas era terminar un largo pleito causado por un conflicto sucesorio en la familia del barón de Pontalba, de Nueva Orleans, que afectaba a los intereses económicos familiares de su esposa. Otro de los motivos del viaje era entrevistarse con O'Reilly, su antiguo protector y amigo, que a la sazón ocupaba el cargo de capitán general de Andalucía. Con O'Reilly trataría, con toda seguridad, del modo de ascender en la escala de oficiales reales. Al respecto seguiría el consejo de su hermano José : "Suplica y pide por gracia aun lo que presumes se te deve de justicia". Y, además, recomendaría a sus hermanos Lorenzo y Luis y a su sobrino Juan.

Ursino y Luis fueron conjuntamente los dueños de una plantación en Plaquemines Parish, y el último de otra en Jefferson Parish. Dominique (1771-1833) fue un político prominente, ocupando el cargo de senador en 1824. Uno de los hijos de Luis, John Edward (1824-1864) fue un destacado congresista, enemigo de la Secesión.

En Cádiz, lugar de encuentro con O'Reilly, ultimaría sin duda el proyecto de dedicarse junto con sus hermanos José y Juan y otros socios al tráfico de esclavos negros, negocio del que habría tratado con ellos largamente en Alicante, y en el que residía la esperanza de los Bouligny dedicados al comercio de escapar de una ruina anunciada. Muy posiblemente en estrecha colaboración con Juan de Miralles, los Bouligny también solicitaron el año 1776 la obtención de un asiento del estado con el objeto de transportar cien esclavos desde Africa a Nueva Orleans, vía Cuba²⁰. En realidad, la historia del asiento solicitado por los Bouligny había comenzado unos años antes. Unas consideraciones de José sobre su propia ruina en carta a su hermano Francisco, acompañadas de un reproche, quizás fuesen el origen de una reflexión que llevaría a los hermanos Bouligny a considerar su participación en la trata de negros. Nada tiene de extraño que José se plantease desde un principio aprovechar comercialmente la privilegiada posición de su hermano en la Luisiana, y que el 25 de agosto de 1770 le comunicase que se dedicaba a “trabajar siguiendo mi comercio en comisiones, pero nada menos que pensar en hazer empresas por mi cuenta ni menos solicitar nadie para que las haga por la suya para ese pays (Luisiana), pues no tenemos navegación propia ni podemos hacer ese comercio en derecho, ni tú tampoco te has querido darte el trabajo de instruirme de los géneros y líquidos de ésta que son apropósito para esa colonia”²¹.

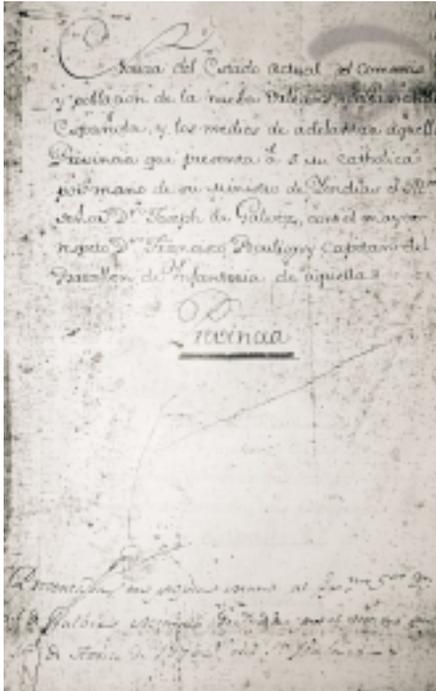
Tras un período de reflexión que duró cinco años, ambos hermanos junto con Juan, aprovechando la estancia de Francisco en Alicante el año 1776, perfilaron el proyecto mercantil. El tráfico e importación de esclavos negros en Luisiana a través de La Habana era la actividad comercial más lucrativa que ellos, junto con su socio Miguel Kearney, podían emprender con ciertas garantías de éxito. Kearney, de origen irlandés y que regentaba una de las casas de comercio extranjeras “de puerta cerrada” de Alicante²² fue un personaje fundamental en las relaciones económicas de los hermanos Bouligny. Administraba los intereses

(20) José y Juan a Francisco, 3 de septiembre de 1776. H.N.O.C., B.B.P., f. 45. Din, 1977, pp. 14-15. Martin, 1990, p. 176.

(21) José a Francisco. Alicante, 25 de agosto de 1770. H.N.O.C., D.B.P., f. 6.

(22) Giménez López, 1981, p. 244.

Manuscrito de la "Memoria histórica y política de Luisiana", de Francisco Bouligny. H.N.O.C.



alicantinos de Francisco y mantenía con él una frecuente correspondencia mercantil a través de las casas parisinas Chol, Janin y Cía., Van der Yver Hermanos y Cía., y la madrileña Hermanos Joyes y Cía.

Las cartas que intercambiaron los hermanos Bouligny durante los meses de septiembre y octubre de 1776 están llenas de referencias al proyecto, referencias escuetas, "adjunto tienes la copia del Memorial que pides sobre asunto de negros", a veces vergonzantes o rodeadas de un secretismo innecesario, "el asunto de los n. lo contemplo remoto, nunca he esperado en ello"²³. Todo parece indicar que no andaba desencaminado José en esta última

opinión, pues el negocio negrero nunca más aparecerá en su correspondencia, ni nos ha sido dado hallar más noticias en otras fuentes. El año 1777 Miguel Kearney atravesó una larga y penosa enfermedad que a punto estuvo de acabar con su vida y que, lógicamente, le mantuvo apartado de los negocios.²⁴

Y en Madrid, por último, además de sondear en la corte las posibilidades reales de que se les concediese el asiento de negros solicitado, tendría tiempo de presentar su *Memoria* sobre el estado de la provincia de Luisiana, y aun de intrigar sobre un tema que preocupaba mucho en aquellos momentos a los comerciantes asentados en Alicante, la creación de un Consulado de Comercio propio, inde-

(23) José a Francisco. Alicante, 10 de septiembre y 2 de octubre de 1776 respectivamente. H.N.O.C., D.B.P., f. 8, y B.B.P., f. 46. En su correspondencia, José escribe a veces sólo la inicial de un nombre cuando considera que la carta puede extraviarse o aborda un tema delicado. Así, escribe "n" por negros, "C" por Campomanes, "K" por Kearney, "O" por O'Reilly...

(24) José a Francisco. Alcoraya, 20 de septiembre de 1777. H.N.O.C., B.B.P., f. 49.

pendiente del de la ciudad de Valencia. Por cierto, que una enigmática frase escrita por su hermano José en una carta dirigida a Francisco parece sugerir que este último había meditado largamente, o quizás había escrito un memorial, sobre dicho tema: “No entiendo lo que me dices del Consulado. En tu Plan avía algo relativo a esto? Lo ignoro y tu lo debes saber”²⁵. Una buena cantidad de temas, en definitiva, los que Francisco intentó dejar atados antes de su partida rumbo a La Habana y Nueva Orleans. El 14 de marzo de 1777 salió de La Habana en la goleta del capitán Ronquillo.

A la pluma de Francisco, precisamente, se debe la *Memoria histórica y política sobre la Luisiana*, escrita el año 1776 aprovechando su estancia en España. De las dos copias existentes del manuscrito original, la de la Biblioteca Nacional de Madrid²⁶ esta incompleta, faltando algunas páginas. En la custodiada en la Historic New Orleans Collection²⁷ hay una nota en la que dice: “Presentada en propia mano al Exmo. Sr. Dn. Josef de Gálbez, Ministro de Yndias por el mismo autor en 19 de agosto de 1776 en San Yldefonso”, leyenda inexistente en la copia de la Biblioteca Nacional.

De las obras originales de los Bouligny, la memoria sobre la Luisiana es la única de la que se ha hecho alguna edición impresa en el extranjero. A principios de siglo, el año 1904, Alcée Fortier publicó una traducción al inglés de la misma en su *A History of Louisiana*, impresa en Nueva York y reimpresa en Baton Rouge en 1792. Cinco años después, en 1977, se publicaba en Nueva Orleans otra edición de la Memoria, prologada por el profesor Gilbert C. Din, bajo el título *Louisiana in 1776: A Memoria of Francisco Bouligny*. Din tuvo el acierto de subra-

(25) José a Francisco. Alicante, 10 de septiembre y 2 de octubre de 1776, y 24 de mayo de 1777. H.N.O.C., D.B.P., f. 8, B.B.P., f. 46, y D.B.P., f. 9 respectivamente.

(26) B.N., ms. 19265.

(27) H.N.O.C., B.B.P., f. 44. La memoria escrita por Francisco sobre Luisiana quizá comenzase a gestarse a partir de una carta de su hermano José, fechada en Alicante el 20 de noviembre de 1770, en la que le pedía que “cuando tengas un poco de vago dame noticias de esse pays, su situación, clima, temple, calidad de tierras, frutos, comercio, y si la dominacion se extiende mui adentro. Cómo estáis con las naciones circunvecinas, si tenéis paz y comercio con ellas, sus géneros y costumbres, y finalmente si se puede con libertad y seguridad internar en sus payses”. H.N.O.C., B.B.P., f. 31.



Monumento conmemorativo, presidido por un busto dedicado a Francisco Bouligny, en New Iberia, Luisiana, población por él fundada.

yar la importancia de la obra de Bouligny y su repercusión en el cambio de rumbo operado en la corte madrileña respecto a la política a seguir en la nueva colonia. Adquirida en 1763, y tras unos comienzos vaci-

lantes y llenos de errores, en 1776 la monarquía hispánica cayó en la cuenta del valor estratégico de Luisiana, baluarte de contención del avance inglés en Norteamérica. Pues bien, buena parte del mayor protagonismo o peso específico que la recién adquirida colonia obtuvo en los círculos cortesanos madrileños se debió, qué duda cabe, a la obra de Francisco Bouligny.

Sus instancias en la corte de Madrid dieron un resultado inmediato, pues el 3 de agosto de 1777 era nombrado teniente coronel graduado, uno de los empleos militares más altos de Luisiana. Pero el nuevo status militar de Bouligny iba a reportarle un enfrentamiento con Bernardo de Gálvez, gobernador de la colonia, y con Esteban Miró, teniente coronel del regimiento de Luisiana, por no quedar claro cuál era el lugar de Bouligny en el escalafón militar. De hecho, el litigio llegó a oídos de la corte madrileña, donde el ministro de Indias José de Gálvez, tío del gobernador de Luisiana, se pronunció en contra de las pretensiones de Bouligny. A partir de entonces el caso quedó oficialmente cerrado, no así la animadversión que los Gálvez sentían hacia el alicantino, que se manifestaría repetidamente a lo largo de los años siguientes. De hecho, Bernardo de Gálvez ya puso dificultades en la labor colonizadora que Bouligny emprendió a su llegada a Nueva Orleans, y que culminaría con la fundación del poblado de Nueva Iberia en febrero de 1779 con un grupo de malagueños recién llegado de la Península²⁸.

(28) Martin, op. cit. pp. 179-180. De la enemistad personal entre Gálvez y Bouligny se hace eco el artículo de J. Horace Nunemaker, "The Bouligny affair in Louisiana", *The Hispanic American Historical Review*, XXV, nº 3, Baltimore, agosto 1945, pp. 339-345.

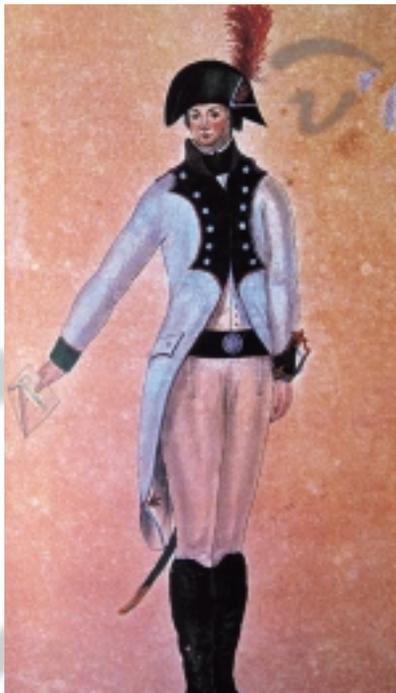
Uniforme del Regimiento de Luisiana.A.G.I.

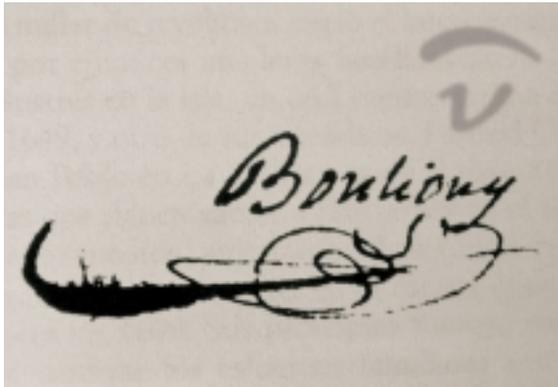
52

En septiembre de ese mismo año, y rotas las hostilidades entre la monarquía hispánica e Inglaterra, Francisco Bouligny participó en la acción de guerra que culminó con la toma del Fuerte But, en la Florida Occidental inglesa. Participaría también en el sitio y toma de Baton Rouge el año 1779, y en el de Mobila de 1780, mandando una compañía de granaderos. Pero, sin duda, su acción más destacada fue en la toma del fuerte de Pensacola el año 1781 al mando de la misma compañía de granaderos. En el sitio del bastión inglés de Pensacola, Bouligny comandó a los granaderos y cazadores que con dos piezas de artillería inspeccionaron el reducto llamado de la Media Luna, al tiempo que abrían trincheras. Participó también en el asalto al Fuerte Quemado, tomando en sus manos la bandera inglesa a pesar del fuego enemigo. Todos estos actos le valdrían su nombramiento de sargento mayor del regimiento de Luisiana el 11 de marzo de 1782.

Quedó al frente de la provincia de Luisiana el año 1784 por ausencia del gobernador Esteban Miró, y durante esa sustitución mandó varias partidas y expediciones contra los negros cimarrones, logrando apresar a ciento veinte de los mismos. Estos nuevos actos de servicio le valdrían el nombramiento de teniente coronel el 13 de julio de 1785, al que seguiría el de coronel graduado el 24 de agosto de 1789 y el de coronel el 4 de septiembre de 1791, con el que culminaría su carrera militar.

En su hoja de servicios militares fechada el 31 de diciembre de 1795, cuando contaba 59 años de edad, el inspector del regimiento, el barón de Carondelet, afirmaba que Francisco Bouligny tenía “talento, zelo y exactitud en el desempeño de sus obligaciones”. Su valor era “conocido”, su aplicación “mucha”, su capacidad “buena”, y su conducta “excelente”. En otra hoja de servicios fechada año y medio





Firma de Francisco Bouligny.

después, el 30 de junio de 1797, el barón de Carondelet seguía considerando que tenía “talento” y “zelo”, “pero con los años a perdido de su actividad”. Su valor y capacidad en nada habían menguado, pero su aplicación era solamente “buena”, al igual

que su conducta. Lo bien cierto es que el coronel alicantino, a pesar de los ascensos y buena opinión que merecía a sus superiores, nunca estuvo satisfecho de su posición o, al menos, eso es lo que se desprende de la correspondencia que mantenía con su hermano José. Primero con su enfrentamiento con Gálvez, al que ya aludimos. Y después, cuando a partir de 1790 José opinaba que “has salido, en cierto modo, del barranco en que te puso Gálvez”, a causa de su propio carácter, de esa “nimia sensibilidad tuya, que siempre has tenido, de entregarte pusilánime sobradamente a las penas y sentimiento de esta vida”²⁹.

Quizá haya que añadir también un motivo político al desengaño y pesimismo de Francisco. Aunque nada indica que el militar alicantino conspirase de algún modo contra el conde de Floridablanca, lo cierto es que tenía amigos entre los miembros más caracterizados del “partido aragonés” que organizaron un complot contra el ministro. O’Reilly era la cabeza visible de los conjurados, lo que le valió ser desterrado a Galicia hasta su muerte en 1794. Y otro cabecilla, su yerno Luis de las Casas, era un viejo conocido de Francisco. Luis de las Casas era sargento mayor de las tropas que llegaron a Nueva Orleans a la toma de posesión de O’Reilly, entre las que se encontraba el mismo Bouligny. A principios de 1790 fue ascendido a gobernador de La Habana y capitán general de Cuba, Florida y Luisiana, y posteriormente fue enviado como gobernador a Orán. Su hermano Simón de las Casas, por otra parte, desde su puesto de embajador en Venecia, mantenía estrechos contactos con Juan Bouligny, embajador en Constantinopla, y

(29) José a Francisco. Alicante, 17 de julio de 1790. H.N.O.C., D.B.P., f. 13.

Casa de Domingo Bouligny, hijo de Francisco Bouligny, en Nueva Orleans. Lienzo de Nathaniel C. Curtis.

54

ambos aparecen frecuentemente en la correspondencia cruzada entre Francisco y su hermano Juan³⁰.

Dos problemas más no dejarían de afectar negativamente el ánimo de Francisco Bouligny. Uno de ellos sería las disensiones familiares que culminarían con la ruptura entre sus hermanos José y Juan. El mismo Francisco Bouligny se vería inmerso, muy a su pesar, en una situación desagradable, provocada por el viaje a Madrid de su yerno Pedro de la Roche el año 1789. Según José, “tu hierno se presentó el año pasado en Madrid a nuestra cuñada Helena y ésta no le quiso recibir, escusó y eludió la visita. Conoció tu hierno y sintió este desvío”³¹. El otro



problema que atormentaría el último decenio de la vida del militar sería la inestabilidad económica. Aunque nunca llegó a pasar estrecheces y consideraba su sueldo de 8.500 pesos anuales suficiente para mantenerse con comodidad en su casa, “la mieux installée qu’il y a dans tout le pays”³², lo bien cierto es que durante esos diez años cambió repetidamente de residencia y se tuvo que desprender de algunos bienes, entre ellos de la plantación de Barataria. Francisco Bouligny murió intestado el 25 de noviembre de 1800, por lo que de acuerdo con las leyes españolas se practicó un exhaustivo inventario de sus bienes³³. La evaluación de los mis-

(30) Juan a Francisco. Constantinopla, 1 de febrero de 1790, 15 de junio y 15 de julio de 1792. H.N.O.C., B.B.P., f. 63 y 68.

(31) José a Francisco. Alicante, 17 de julio de 1790. H.N.O.C., D.B.P., f. 13.

(32) Francisco a Mr. Le Clerc. Nouvelle Orleans, 24 de octubre de 1789. H.N.O.C., D.B.P., f. 12.

(33) Din, 1981. La viuda de Francisco Bouligny se quedó con 17 de los esclavos: Magdalena y sus cinco hijos, María y sus dos hijos, Luisa y sus dos hijos, Genoveva, con una hermana y un nieto -que pron-

mos, que ascendía a 29.000 pesos, muestra el peso desproporcionado, un 73 %, del valor de los 31 esclavos que componían el servicio doméstico de su casa -barbero, carpintero, cochero, etc.- respecto al monto total de sus pertenencias:

JUSTIPRECIO DE LAS PROPIEDADES DE FRANCISCO BOULIGNY

	Pesos	Reales
31 esclavos	21.275	
Casa	6.000	
Muebles	388	
Plata	357	
Ropa de vestir y de la casa	271	4
Carruajes y arreos	250	
2 caballos	100	
Utensilios de cocina	147	7
Loza	81	4
Libros	96	6
700 botellas de vino	56	
Reloj de péndulo	15	
Total	29.038	5

